

POETAS CON COLA

Barquero y el arraigo

En toda elección hay un ganador y varios que quedan "con cola". La entrega del último Premio Nacional de Literatura al cascarrabias Armando Uribe Arce, aunque merecida, dejó una deuda pendiente con varios poetas de méritos similares. Efraín Barquero, Delia Domínguez y Oscar Hahn esperan revancha.

André Jouffé

La generación poética del cincuenta parecía condenada a quedarse sin el reconocimiento oficial que significa el Premio Nacional, hasta que este año, por fin, recayó en uno de sus integrantes. Así se comienza a pelar en parte una inquietud que en el caso de Enrique Lihn, Alberto Rubio y Jorge Teillier ya resulta insuperable. Pero el premio a Armando Uribe Arce significa también la postergación —pasados los 70, toda espera puede ser irreparable— de otro de los más destacados de su generación: Efraín Barquero,seudónimo de Efraín Barot una Jofré.

Todos los nombrados anteriormente comparten no sólo el haber nacido entre 1925 y 1935, sino también un pasado común de debate, distensión y lecturas poéticas en espacios como el antiguo Pedagógico o el bar St. Lager, en la calle Huérfanos de Santiago, frente al mítico Bim Bam Burn. Pero cada uno, sin embargo, desarrolló sus propios proyectos poéticos, los que de todas maneras se podrían intentar agrupar en dos corrientes básicas: una más intelectual, urbana y corrosiva, en el caso de Lihn y Uribe, y otra más sensorial, lírica y afirmativa, en el caso de Teillier y del propio Barquero.

Nacido en 1931, en la curiosa zona de Pardo Blanca, cerca del río Teno, la obra de Barquero se nutre de esa cercanía vital con la naturaleza; ríos, maduros, puerto húmedo y barro gerélico. Y aunque la vida lo llevó por otros lugares que marcaron también su poesía —China y Francia, sobre todo—, su obra siguió siendo del arraigo,



El poema en el poema

EFRAÍN BARQUERO

llena de sonidos lúricos, de reminiscencias ancestrales. Es un viavero, sin duda, pero como el mismo lo señala, a literatura del viaje se le suma la literatura del regreso.

La primera etapa de la obra de Barquero, desde la publicación de "La piedra del pueblo" hasta "Epilirus", tuvo una amplia divulgación y reco-

nocimiento en Chile. El propio Neruda le limbró el ingreso a la oficialidad de la poesía chilena al prologarle "La piedra del pueblo" en 1954. Pero, como es sabido, aquellas ricas de entusiasmos se coraron abruptamente y el estilo de Barquero significó también un olvido temporal de su obra. Sin embargo, con el temple de los poetas vemedustres, Barquero siguió escribiendo silenciosamente, esculpiendo de forma laboriosa una obra que por su propia esencia, por su naturaleza arquetípica, casi inmanente, desconoce de acuros y anécdotas. "Los verdaderos poemas son los postumos" que se escriben a oscuras con la luz del relámpago", dice Barquero en su más reciente libro, "El poema en el poema".

Y aunque el autor de "La compañera" siguió publicando durante la ausencia, todo su trabajo poético parece destinado al regreso, a cerrar un ciclo vital que es también un ciclo de su propia vida. Su poesía es un testimonio de su época: una marca en la roca, así como las pinturas rupestres son también un testimonio del hombre que por allí anduvo. "El primer poema fue una mano estampada en el muro", escribe al respecto en el comienzo de su último libro. Toda su obra es esa mano, su mano, la mano del hombre que quedará sellada para el goce de las futuras generaciones, la del premio Nacional de Literatura. Que eso es blocca.

Luis López-Alfaro, desde Lima

Barquero y el arraigo [artículo] André Jouffé.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jouffé Louis, André, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Barquero y el arraigo [artículo]André Jouffé.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)